EDUARDO DE HUIDOBRO. APUNTES BIO-BIBLIOGRAFICOS

En los últimos años del siglo XIX y primeros del XX nacieron en Santander algunas iniciativas que marcaron el devenir intelectual y cultural de los años siguientes, superando algunas de ellas el corte sangriento de la Guerra Civil. Entre estas iniciativas se pueden señalar el nacimiento de importantes periódicos como *La Atalaya*, *El Cantábrico* o *El Diario Montañés*, junto a la creación de instituciones como el Ateneo de Santander o la Sociedad Menéndez Pelayo.

Hubo algunos miembros de la extensa familia de los Ortiz de la Torre que participaron de manera activa en el nacimiento de varias de estas iniciativas. Así tenemos relacionados con el movimiento social católico, tanto en centros obreros como en los proyectos de la empresa "La Propaganda Católica" a Eduardo y Fernando de Huidobro Ortiz de la Torre y a Alfonso Ortiz de la Torre Huidobro, así como a Elías Ortiz de la Torre entre los primeros socios del Ateneo de Santander y entre los fundadores de la Sociedad Menéndez Pelayo encontramos a Eduardo de Huidobro Ortiz de la Torre, Elías Ortiz de la Torre Aguirre, y los hermanos Alfonso y José Ortiz de la Torre Huidobro. El propósito de estas líneas no es otro que recordar la figura de Eduardo de Huidobro, abogado, periodista, concejal y vicepresidente de la Sociedad Menéndez Pelayo, amigo y admirador de Marcelino y de Enrique Menéndez Pelayo y pariente y discípulo de José María de Pereda.

Calificado por el que fuera gran amigo, Ramón de Solano, como un "hijo de Santander", entendido como persona a la que el amor por esta tierra era motivo constante de estudios y preocupaciones, Eduardo de Huidobro era una persona de profundas convicciones religio-

sas y con un carácter marcado por su excesiva timidez, lo que le hizo llevar una vida apartada de actos y foros a los que no asistía, salvo en las contadas ocasiones en que lo consideraba un deber inexcusable.

DATOS BIOGRÁFICOS

Según consta en su certificado de bautismo, el día veinte de septiembre de 1867, en la iglesia de Nuestra Señora de la Anunciación –la Compañía– fue bautizado Eduardo Pedro de Arbués de Huidobro, nacido el día diecisiete y al que, como era costumbre, se le impuso un nombre heredado de la familia y otro de uno de los santos del día: Eduardo se llamaba un hermano de la madre y Pedro de Arbués era un santo aragonés que había sido canonizado sólo unos meses antes. El niño era hijo de Manuel de Huidobro Arredondo y María del Rosario Ortiz de la Torre Soto, ambos naturales de Santander. Eran sus abuelos paternos Agustín de Huidobro, burgalés de Valdenoceda, y Petronila de Arredondo, natural de Ogarrio en el valle de Ruesga. Los abuelos maternos eran José Ortiz de la Torre, de San Andrés de Luena y Josefa de Soto Bustamante, madrileña de origen montañés. Fueron sus padrinos Gabriel y María Josefa Huidobro.

Ambos abuelos habían dejado sus lugares de origen en la juventud para desplazarse a otras tierras buscando nuevas oportunidades para mejorar su economía. En ambos casos, una vez conseguido el éxito comercial y la seguridad económica para sus familias, se dedicaron a las actividades políticas, aunque con más entusiasmo por parte de José Ortiz de la Torre, que fue diputado, concejal varias veces y alcalde en dos ocasiones. Coincidieron ambos abuelos en diversas oportunidades que les proporcionaba el desarrollo económico y social de la provincia, así podemos encontrarlos entre los socios del Ferrocarril de Alar a Santander, de la Unión Mercantil, del Banco de Santander o del Crédito Cántabro.

Manuel, el padre de los Huidobro Ortiz de la Torre, era continuador de las actividades comerciales familiares y Rosario, la madre, como era costumbre en la época, se ocupaba del cuidado de la casa y de la numerosa familia. Tenían su domicilio en un piso del edificio de la plaza del Príncipe que había construido su abuelo Agustín y

que, hasta el incendio de 1941, habría de acoger a varias generaciones de la familia Huidobro. La descendencia de este matrimonio, como ya hemos dicho, era numerosa: el mayor fue Agustín, que falleció siendo niño; después vendría José, futuro ingeniero de minas, casado con María Polanco Bustamante; Antonio, comerciante como su padre y su abuelo, se casaría con Ángela García de los Ríos; Eduardo, del que nos ocuparemos, estudió Derecho y permaneció soltero; Manuel, otro ingeniero, casado con Ana Quintana y Junco; los gemelos Leopoldo, que fue fiscal y juez, y Enrique, arquitecto, casado con María Pardo; Fernando, otro licenciado en Derecho, fue uno de los principales impulsores del movimiento obrero católico, estuvo casado con Clara Quintanal; Petronila, casada con Agustín Hornedo y, por último, Rosario, que permaneció soltera y vivió con su hermana Petronila.

En el mes de septiembre de 1877, a punto ya de cumplir Eduardo los diez años, sus padres lo enviaron a estudiar a Orduña, al colegio de los padres Jesuitas, como ya habían hecho varios de sus hermanos. En este colegio permaneció durante cinco años, hasta la finalización del curso 1881-1882. Regresó a Santander, en cuyo instituto obtuvo el título de Bachiller, que sin embargo, por algunos problemas de índole burocrática, no le fue concedido hasta el 20 de junio de 1885.

Terminada esta primera fase de su período de formación, se trasladó a Madrid para matricularse en la facultad de Ciencias, con la intención de cursar estudios de ingeniería, una carrera por la que habían optado varios miembros de la familia. Sin embargo al curso siguiente abandonó esta carrera y se matriculó en las asignaturas de Preparatorio de Derecho, algunos meses después se trasladó a Barcelona donde se examinaría. Allí prosiguió la carrera de Derecho que concluyó seis años después con un expediente académico que podríamos considerar normal. No destaca por sus notas extraordinarias ni es un estudiante que va arrastrando las asignaturas, de hecho durante toda la carrera tuvo un suspenso y un sobresaliente, las demás se podrían calificar de normales, con predominio de aprobados y buenos. Quizá, ya que de un escritor se trata, debamos resaltar que el sobresaliente obtenido lo logró en la asignatura que se llamaba "Teoría y prác-

tica de redacción de instrumentos públicos". Consiguió el título de licenciado en Derecho el día 30 de junio de 1891.

Con su flamante título de licenciado regresó a Santander, donde comenzó a trabajar en el despacho del Abogado y Notario Máximo de Solano y Vial. En este despacho permaneció durante algún tiempo demostrando su "clara visión del Derecho, su capacidad para estudiar las sentencias y especialmente su preocupación por escribir de manera limpia y correcta"[1]. Fue definido por sus compañeros del despacho como hombre de bufete, por su amor a moverse entre papeles y redactar con su estilo natural e impecable. En cambio no era un orador, por su natural timidez y discreción, las palabras que acudían a su pluma con facilidad y soltura, se estancaban en las contadas ocasiones en que tenía que intervenir ante el Tribunal. Por esta razón acabó abandonando el mundo del Derecho y dedicando su vida a la labor periodística y a las obras de caridad. En este sentido es digno de mención que una persona cuya timidez era la condición más acusada de su carácter, a la hora de coger la pluma desapareciera y arremetiera en la prensa contra los que mantenían posiciones distintas ante las cuestiones que consideraba importantes, como la religión, la prensa y la política.

Eduardo de Huidobro era una persona de profundas creencias religiosas, comprometido con todo tipo de causas piadosas, por esto fue presidente durante mucho tiempo de la Adoración Nocturna de Santander y de la Real Hermandad Sacramental y Milicia Cristiana y perteneció a las juntas directivas de otras organizaciones y congregaciones religiosas entre las que habría que destacar las Conferencias de San Vicente de Paúl. También formó parte de los grupos fundadores de la Asociación de Escuelas y Círculos Católicos de Obreros y de "La Propaganda Católica", empresa esta última en la que tuvo el cargo de gerente y a cuya administración dedicó la mayor parte de su tiempo.

Fue precisamente a través de "La Propaganda Católica" y de los diferentes medios de comunicación que impulsó, primero con la edición del periódico *La Atalaya*, más tarde con otros de diferente dura-

---

[1] **Solano, Ramón de**: Don Eduardo de Huidobro. *Vir bonus dicendi peritus // El Diario Montañés*, 10 de marzo de 1936.

ción y frecuencia, con los que Eduardo de Huidobro colaboró frecuentemente. Así, su firma aparece en el semanario *Páginas dominicales*, lo mismo que en *Álbum Patria*, publicación de mayo de 1898 en pro de la marina española, en la que escribió la "Presentación". En los primeros años del nuevo siglo, se produjo una escisión en el equipo de *La Atalaya* y el día 1 de agosto de 1902 salió a la calle el primer número de un nuevo periódico, *El Diario Montañés*, en el que Eduardo de Huidobro no sólo colaboró desde el primer número –aparece en él su cuento *Por cobarde*– sino que fue el más entusiasta defensor e impulsor de esta nueva aventura editorial. Perteneció al Consejo de Administración del nuevo periódico durante 32 años. En su condición de gerente de "La Propaganda Católica" fue uno de los que más directa y personalmente intervino para sacar adelante este proyecto. Su iniciativa atrajo a la nueva publicación la colaboración de firmas como Enrique Menéndez, José María Quintanilla (Pedro Sánchez), Ramón de Solano, Carmelo de Echegaray, Alberto López Argüello o su primo, el poeta Alfonso Ortiz de la Torre. Desde su incorporación al equipo de *El Diario Montañés* su vida profesional estuvo unida a la del nuevo diario, asistiendo a todos los Consejos del periódico hasta pocas semanas antes de su muerte, dando ejemplo siempre de prudencia y de tesón.

Hombre poco dado a prodigar su presencia en ocasiones y actos públicos, no le costaba dar ese paso cuando de cuestiones de religión o Iglesia se trataba. Así lo encontramos en Sevilla –ciudad a la que calificó Marcelino Menéndez Pelayo como "la ciudad mariana por excelencia"– asistiendo a los actos que se celebraron el día 5 de diciembre de 1904, en el Museo Provincial de Bellas Artes, unas fiestas literarias con ocasión del quincuagésimo aniversario de la definición dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción. Acudió a Sevilla en representación de la Sección Adoradora Nocturna de Santander e iba invitado por Manuel Sánchez de Castro, hermano del obispo de Santander. Durante el viaje realizó funciones de enviado especial para *El Diario Montañés*. En el transcurso de la fiesta tuvo ocasión de escuchar a su admirado paisano y amigo Marcelino Menéndez Pelayo, pero no se encontraron, probablemente por la diferencia de carácter entre ambos santanderinos, la sociabilidad y

popularidad del polígrafo contrastaba con la ya mencionada timidez de Huidobro. El propio Menéndez Pelayo le dice a su hermano, en carta remitida desde Madrid el día 10, que alguien le había comentado que estaba allí Eduardo, pero no hubo encuentro entre los dos amigos. Después de unos días de estancia en Madrid, regresó a Santander el 20 de diciembre, a tiempo de pasar las fiestas de Navidad en el ambiente familiar, el único ambiente en que se encontraba realmente cómodo.

A lo largo del año 1905 se conmemoraba por toda España el tercer centenario de la publicación de El Quijote, se celebraron innumerables veladas, conmemoraciones, concursos, reediciones y estudios sobre la inmortal obra de Cervantes. En Santander, el Instituto General y Técnico, celebró un certamen literario con diferentes premios, Huidobro se presentó y ganó el que tenía por tema "Biografía de Cervantes, haciendo constar los datos que él proporciona en sus obras. ¿Puede creerse que encierre el Quijote un sentido oculto?". El estudio, publicado por *El Diario Montañés* y "La Propaganda Católica", lleva por título *Biografía de Cervantes*.

Ese mismo año se presentó y ganó un concurso convocado por la Universidad de Valladolid con el mismo motivo, su trabajo *Medios más adecuados y eficaces para que la lectura de Cervantes sea beneficiosa y útil a la generación presente*, que también apareció recogido en las páginas del *El Diario Montañés* los días 7 y 8 de junio, dándose así a conocer en su propia tierra.

El día 1 de marzo de 1906 falleció en Santander José María de Pereda. Su desaparición supuso un golpe en el ánimo de todos los montañeses, más especialmente en los círculos próximos, como era el familiar y el de sus llamados discípulos. Eduardo de Huidobro sufrió esta pérdida desde los dos ámbitos, por una parte como discípulo literario, que todos sus contemporáneos reconocen en él, por otra como pariente –deudo solía llamarlo Pereda en sus cartas– pues la esposa de Pereda, Diodora de la Revilla Huidobro, era hija de su tía Casimira.

El día 1 de marzo de 1911, en reunión de la Comisión provincial de Monumentos, tras el fallecimiento de dos de sus miembros, José de Escalante y Máximo de Solano, acordaron proponer unos candidatos

para que las dos Academias nombrasen correspondientes que sustituyeran a los fallecidos. Para la Academia de la Historia las personas propuestas fueron Víctor Fernández Llera, Eduardo de Huidobro, José María Aguirre y Escalante y Gabriel Llabrés. Ninguno de los cuatro sería el elegido, la Academia se decantaría en esta ocasión por Eduardo Jusue[2]. De los cuatro nombres propuestos en aquella ocasión, sólo Fernández Llera sería más tarde académico correspondiente de la de Historia, pero esto no sucedería hasta diez años después[3].

En los últimos meses de 1918, por iniciativa del grupo de contertulios que acudían regularmente a la Biblioteca de Menéndez Pelayo, se convocó una reunión el día 16 de octubre, en la que se pretendía crear una sociedad que tuviera como objetivo la defensa y el estudio de la obra de Marcelino Menéndez Pelayo. La idea había partido de Miguel Artigas, el director de la Biblioteca, y entre los que firmaban la convocatoria podemos encontrar a Carmelo Echegaray, Eduardo de Huidobro, Alfonso Ortiz de la Torre, José María Quintanilla, Luis de Escalante, José Pardo Gil, José Ramón Lomba y Pedraja, Roberto Basáñez o Federico Vial. La reunión tuvo lugar en el salón de actos de la Cámara de Comercio y en ella se eligió la primera directiva de la naciente Sociedad Menéndez Pelayo. Eduardo de Huidobro resultó elegido vicepresidente, cargo en el que permanecería hasta su fallecimiento. El presidente designado fue Carmelo Echegaray, el tesorero Roberto Basáñez y el secretario Miguel Artigas. La primera junta directiva se completaba con seis vocales.

Por la misma firmeza de sus convicciones y compromisos religiosos se vio empujado a la vida política, formando parte de la candidatura del Centro Católico Montañés, con el que se presentó en 1920 a las elecciones municipales. Elegido por el cuarto distrito, formó parte durante algún tiempo de la Junta Provincial de Instrucción Pública.

El día 6 de febrero de 1933, aniversario del nacimiento de Pereda, se descubrió, en la casa que vivió en Santander, una artística lápi-

---

[2] **Vallejo del Campo, José Alberto**. *Los montañeses en la Real Academia de la Historia (1856-1936)*. Santander: Asamblea Regional de Cantabria-Fundación Marcelino Botín, 1993, p. 29

[3] **Vallejo del Campo, José Alberto**. Ibídem.

da realizada por Daniel Alegre, con texto de Eduardo de Huidobro, que decía:

> En esta casa habitó largo tiempo y dio vida inmortal a "Sotileza" el insuperable novelista montañés don José María de Pereda. Le dedica esta lápida, en el primer Centenario de su nacimiento, el "Ateneo de Santander". 6-II-1933

Entre los actos que se celebraron con motivo de ese centenario, el Ateneo de Santander convocó un certamen literario internacional con un jurado en el que estaban representadas las principales instituciones santanderinas. Representando a la Sociedad Menéndez Pelayo, formó parte de ese jurado Eduardo de Huidobro. El primer premio del concurso lo ganó José María de Cossío con su "Demostración histórico-crítica de la obra de Pereda"[4].

Huidobro venía padeciendo desde hacía largo tiempo problemas de arteriosclerosis, enfermedad degenerativa que se fue agravando los últimos meses y, retirado ya de sus actividades habituales, falleció en su domicilio de toda la vida, en la plaza, llamada en aquellos momentos Mariana Pineda, el domingo 8 de marzo de 1936, a la una de la mañana. Acelerada por la circunstancia de ser domingo, la noticia se extendió rápidamente entre los amigos y las asociaciones católicas y piadosas de la ciudad. Al día siguiente se celebró el funeral en la parroquia de Anunciación, y el posterior entierro en Ciriego, con gran afluencia de gentes que querían dar su último adiós a un hombre de bien.

Su muerte no tuvo eco en otras publicaciones que las propias de "La Propaganda Católica". Era un momento difícil en la vida política española, y los enfrentamientos entre los diferentes periódicos que se publicaban en Santander, habían llevado al plano personal las disputas entre sus directores y buena parte de las plantillas. Sólo el diario *La Voz de Cantabria* recordó la figura de Eduardo de Huidobro, lo hizo Pick, su antiguo compañero de *La Atalaya*, en un "Aire de la calle" titulado *El último de la guantería* que terminaba: *Con él desa-*

---

[4] Trabajo que sería publicado al año siguiente por la Sociedad Menéndez Pelayo con el título de *La obra literaria de Pereda . Su historia y su crítica.*

parece una tradición ciudadana y devota, muy santanderina, del Santander del otro siglo. Por su parte, su amigo y compañero Ramón de Solano le describía así el día 10 en *El Diario Montañés*: *era, por abolengo y por derecho propio, un preclaro "hijo de Santander"*.

OBRA ESCRITA

No es objeto de este trabajo hacer un recorrido exhaustivo por la labor periodística de Huidobro. Por lo tanto, prescindiendo de un repaso amplio y dejando a un lado los temas políticos y religiosos, en la medida que sea posible, vamos a ver el interés en divulgar la cultura. Preocupado por los temas filológicos, los estudios de vocabulario ocupan una buena parte de su obra. También se mostró siempre interesado por el mundo de la prensa y la literatura, prueba de ello son, además de sus artículos y estudios sobre la obra de Pereda o Menéndez Pelayo, sus reseñas y sus artículos sobre periodistas o recuerdos, por ejemplo los tres que publicó en abril de 1923, recordando los seudónimos de algunos escritores o el que apareció en mayo de 1927, evocando a algunos de sus compañeros en *El Diario montañés*.

A juzgar por los seudónimos suyos que hemos podido identificar por distintas fuentes y por lo que él mismo nos dice en sus artículos sobre el tema, sabemos que a lo largo de su vida utilizó varios. El principal de ellos, según su propio criterio era el de "Emeterio de Pedreña". También utilizó "Toribio de Carrejo", "Ticio", "Nemo". En La Verdad utilizó "Paupérculus" y "Un santanderino". En el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, cuando no firmaba con su nombre lo hacía con iniciales "E. de H." o "H", ésta última, generalmente, para firmar reseñas bibliográficas. En su artículo de 1923 apunta otros dos seudónimos que no hemos podido localizar, se trata de "Un español genuino" y "Un fumador paciente".

Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo

Colaboró activamente en este Boletín desde su primer número. Las páginas de esta publicación son un claro ejemplo de los intereses culturales y filológicos en la obra de Huidobro, señalados más arriba. La relación completa de sus artículos y reseñas es esta:

Artículos:

Algunas omisiones del diccionario de la Academia. I, 1919, 72-78.

Apuntes para un vocabulario montañés por Juan González Campuzano (Juan Sierrapando), revisados y anotados por... II, 1920, 3-10, 59-68, 113-125 y 255-264.

Algunos datos biográficos de un poeta montañés, que no tuvo a la vista Menéndez Pelayo. (El jesuita Antonio Fernández Palazuelos), II, 1920, 101-104.

Bibliografía de Enrique Menéndez, III, 1921,189-214.

Don Carmelo de Echegaray. Su correspondencia epistolar con Menéndez y Pelayo, VII, 1925, 305-378.

Acepciones castizas y corrientes de palabras y frases indebidamente calificadas de familiares en el Diccionario de la Academia. Extraordinario en Homenaje a Miguel Artigas, I, 1931-1932, 1-16.

Pereda en el género epistolar, XV, 1933, 8-30.

Reseñas bibliográficas:

José Montero: Pereda. Glosas y comentarios de la vida y de los libros del Ingenioso Hidalgo montañés. I, 1919, 217-221.

Amós de Escalante: Del Ebro al Tíber, III, 1921, 51-53.

Antonio Rubio y Lluch: Estudios hispano-americanos. Colección de artículos publicados desde 1889 a 1922, VI, 1924, 378-379.

Abate A Lugan: El gran poeta del siglo de oro español Fray Luis de León, VI, 1924, 379.

P. Juan Isern: San Ignacio y su obra en el siglo de oro de la literatura castellana (1516-1700), VI, 1924, 379.

El Diario Montañés

Al ser Eduardo de Huidobro uno de los fundadores de *El Diario Montañés* colaboró en sus páginas desde el primer número, en que apareció "Por cobarde", relato que sería recogido años más tarde en el libro *A la castellana*. En este diario aparecieron, además de los

citados hasta ahora, algunos artículos que, a nuestro juicio, merecen ser mencionados:

Fiesta en el campo (apuntes del natural). Dedicado a su sobrino Luis de Huidobro y García de los Ríos, aparecido el 26 de enero de 1903.

¡Monja, no! ¡Monja, no!. Publicado el 14 de enero de 1905, que traemos a estas páginas por tratarse de una traducción del catalán realizada por el propio Huidobro.

Medios más adecuados y eficaces para que la lectura de Cervantes sea beneficiosa y útil a la generación presente, que apareció los días 7 y 8 de junio de 1905.

Los malhechores del bien. Narración que apareció en diez entregas, entre el 21 de febrero y el 23 de marzo de 1906.

Breve noticia sobre la erección de la Diócesis de Santander y los Prelados que la han regido.[5] Publicado en cuatro entregas entre los días 4 y 7 de junio de 1909.

Cuestión gramatical. Aparecido el día 26 de abril de 1911.

Recuerdos de mi juventud. Dos entregas que podrían formar parte de unas posibles memorias inéditas y que fueron publicados los días 9 y 10 de noviembre de 1921.

Pereda y la ciudad de Santander. Publicado el día 5 de febrero de 1933.

En los primeros días de marzo de 1906, tras el fallecimiento del novelista José María de Pereda, *El Diario Montañés* anunció la preparación de un número extraordinario dedicado a su memoria. Este número monográfico, titulado *Apuntes para la biografía de Pereda*, tiene fecha del día 1 de mayo y en él colaboraron varios autores. Eduardo de Huidobro fue el encargado de su coordinación y edición, además escribió varios capítulos: "Familia de Pereda", "Niñez y adolescencia de Pereda", "Datos para la autobiografía de Pereda", "Autógrafos de Pereda" y "Religión y virtudes de Pereda".

---

[5] Leído en una velada del Centro Católico de Obreros, con motivo de las bodas de plata episcopales del obispo de Santander. En carta de Enrique Menéndez a su hermano le dice: "estimable... pero ni se le oyó el cuello de su camisa".

Otras publicaciones

Sus colaboraciones en la prensa comenzaron en los inicios de *La Atalaya* y sólo concluyeron cuando la enfermedad le impidió toda actividad. No es objeto de este trabajo estudiar esta faceta de su obra, sin embargo, y dada la importancia que tiene en su trayectoria vital y en su producción bibliográfica, haremos una aproximación a alguno de sus aspectos. Colaborador, como queda dicho, de *La Atalaya* y, desde su creación, de *El Diario Montañés*, sería excesivo enumerar aquí todos los títulos que aparecieron en estos diarios. En otras publicaciones hemos encontrado las siguientes:

¡Probadlo! *Boletín del obrero*, Nº 6 Santander 14-5-1905.

¡Qué felicidad!. *La Verdad*. Nº 4, Santander 30-7-1910.

Un almanaque antiguo. *La Montaña*. Nº 20 La Habana 18-5-1918.

Como recuerdo. *Cantabria*, Buenos Aires. Marzo 1924.

Las dos primeras publicaciones son algunas de las muchas que nacieron en "La Propaganda Católica". Las otras dos son revistas editadas por las correspondientes casas regionales.

Veinte años después de su muerte, la revista *Altamira*, órgano del *Centro de Estudios Montañeses*, reprodujo dos artículos publicados en *El Diario Montañés* con motivo de los aniversarios de la muerte de Marcelino Menéndez Pelayo en los años 1917 y 1927.

Libros

Si consideramos el nacimiento de *La Atalaya* como el trampolín literario de Eduardo de Huidobro[6], hay que esperar hasta que haya reunido una cantidad suficiente de artículos literarios que considere merecedores de su recopilación, esto no sucederá hasta mediados de 1895. En total publicará diez libros si consideramos los dos primeros de la siguiente relación, como sólo uno, ya que el segundo es un extracto del primero:

---

[6] Actualmente no podemos precisar la fecha exacta en la que comienzan sus colaboraciones en este diario.

A la buena de Dios. Cuentos, apuntes y otras menudencias.[7] Imprenta de la "Revista de Navegación y Comercio". Madrid, s.a. (se considera de 1895 por la dedicatoria), 298 p. Recopilación de artículos literarios aparecidos en La Atalaya. Lleva una dedicatoria a la Virgen fechada el 1 de marzo de 1895. Contiene: Desde el mirador de Palazuelos, Gómez de Recajo, periodista, Un aviso del Cielo, Indiferencia y Caridad, Parleta, Las pesetas falsas, En Junio (apuntes de la Universidad), Virtud y miseria, Una novelilla en cuatro cartas, La muerte de un niño, De cosas serias (A un amigo que volvió a ser bueno) y La pereza de España (A una señorita).

Historietas saludables. Biblioteca de la cultura popular, tomo XLVII. Patronato Social de Buenas Lecturas. Madrid, s.a. (igual que la anterior, por la dedicatoria se considera de 1895), 128 p. Se trata de una edición de 3.500 ejemplares costeada por doña Ángela D. de Rovera. Es una versión reducida del anterior, con la misma dedicatoria a la Virgen y una selección de los artículos en la que faltan: Las pesetas falsas, Una novelilla en cuatro cartas, La muerte de un niño, De cosas serias (A un amigo que volvió a ser bueno) y La pereza de España (A una señorita).

El verano en Santander. (Paseos y excursiones por la Montaña) Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander, 1899, 145 p. Una aproximación a las bellezas de la provincia explicadas en forma de diálogo o de cartas a un amigo, salvo el capítulo VI, *De Santander a Castro-Urdiales*, en el que comienza indicando que se trata de un artículo publicado en *La Atalaya* dos años antes.

Historia del cardenal D. Fray Francisco Jiménez de Cisneros: sacada principalmente de la que escribió Esprit Flechier, Obispo de Nimes. Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander, 1901. 353 p. Licencia eclesiástica de 21 de diciembre de 1900. La Advertencia del autor es de "8 de noviembre

[7] Reseñado por Félix Sardá y Salvany en la *Revista Popular* el 20 de junio de 1895.

de 1900, aniversario CCCLXXXIII de la muerte de Cisneros". En la licencia eclesiástica consta el segundo apellido del autor. Considerada en su momento como la mejor biografía del cardenal Cisneros.

¡Pobre lengua! Catálogo en que se indican más de trescientas voces y locuciones incorrectas hoy comunes en España[8]. Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander, 1903, 138 p. 2ª edición en 1908, con más de cuatrocientas voces, y 3ª en 1915, con más de seiscientas. La primera edición recogía una serie de artículos editados en *El Diario Montañés* entre los días 16 de diciembre de 1902 y 12 de abril de 1903, con el título de Por la lengua.

Biografía de Cervantes. Folletín de *El Diario Montañés*. Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander, 1905, 72 p. En portada: *Primer premio en el concurso organizado por el Instituto General y Técnico de Santander en el centenario de El Quijote*. Al final del texto está fechado: *Santander, abril de 1905*. Está realizado a partir de los datos que proporciona el propio Cervantes en sus obras. Fue publicado en las páginas de *El Diario Montañés* entre el 10 y el 19 de mayo de ese mismo año. También ganó un concurso organizado por la Universidad de Valladolid con el trabajo titulado *Medios más adecuados y eficaces para que la lectura de Cervantes sea beneficiosa y útil a la generación presente*, que apareció publicado en las páginas de El Diario Montañés los días 7 y 8 de junio.

Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña elevado por Pereda á la dignidad del lenguaje clásico.[9] Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander, 1907, 158 p. Primer premio en un concurso organizado por la Universidad de Deusto en honor de Pereda. Hay una segunda edición

---

[8] Reseñada la primera edición por Ramón de Solano en *El Diario Montañés* el 11 de agosto de 1903. La tercera edición por Constancio Eguía en *Razón y Fe* en abril de 1916.

[9] Reseñado por **Múgica, P. de.** en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen* (Berlín) en 1907.

de 1983, dentro del libro "Homenaje a Pereda", de la colección Cabo Menor (Santander, Librería Estvdio). En 1986 la Librería Estvdio hace una edición especial para el Banco Exterior de España.

A la Castellana (cuentos y narraciones)[10]. Biblioteca Patria. Tomo LXXVII. Madrid, s.a. (existe un ejemplar en la Biblioteca Municipal de Santander que está dedicado a su primo, el poeta Alfonso Ortiz de la Torre, el 29 de mayo de 1911), 147 p. Nueva colección de artículos literarios que contiene: Cuento de Jesuitas, Por cobarde, Historia moderna, El descanso dominical, En Semana Santa, De rico a pobre. (Sinfonía de un cuento), Una sofrenada de Dios, Paciencia (Cuento para niños), Por la Virgen del Pilar. (Relato histórico), Por la Virgen de Lourdes y Anécdotas.

Compendio de la Vida de Santa Teresa de Jesús. Acomodado a las inteligencias infantiles.[11] Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander. 1915. 78 p. En la portada aparece la siguiente nota: Obrita premiada en el Certamen literario nacional celebrado por la Archicofradía Teresiana de Reus en octubre de 1914. Lleva el lema Ángelus cum córpore. Tiene una Despedida fechada en agosto de 1914.

Noticia histórica del Ntra. Sra. Bien-Aparecida, patrona de la Diócesis y Provincia de Santander y novena en honor de la misma excelsa Abogada principal de la Montaña. Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander. 1916, 92 p. El "nihil obstat" tiene fecha de 24 de diciembre de 1915.

Menéndez y Pelayo como cervantista. Imprenta de "La Propaganda Católica". Santander, 1916, 60 p. En portada: *Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Santander el día 15 de septiembre de 1916*. Lema: Ciur urceus exit?

---

[10] Nota de prensa en *El Diario Montañés* el mismo 29 de mayo. Reseñado por **L. E.** en *Revista Católica de Cuestiones Sociales* en octubre de 1911.

[11] Reseñado por **Alcober, Roberto T.** en *El Siglo Futuro* el 15 de septiembre de 1915.

Bibliografía sobre Eduardo de Huidobro

En nuestra investigación sobre la vida y la obra de Eduardo de Huidobro hemos contado con la ayuda de los pocos textos que nos podían ofrecer algunos datos:

Anónimo: *Necrología de D. Eduardo de Huidobro*, Vicepresidente de la *Sociedad de Menéndez Pelayo*, BBMP XVIII, 1936-1938.

Huidobro, Eduardo de: *Recuerdos de mi juventud* / El Diario Montañés, 9 y 10 de noviembre de 1921.

Pick: *El último de la "guantería"* / Aire de la calle, La Voz de Cantabria, 12 de marzo de 1936.

Quintana, Ángel: *En la muerte de don Eduardo de Huidobro* / El Diario Montañés, 10 de marzo de 1936.

Solano, Ramón de: *Don Eduardo de Huidobro. "Vir bonus dicendi peritus"* / El Diario Montañés, 10 de marzo de 1936.

FERNANDO DE VIERNA GARCÍA